

Eclesiastés 2 - Nueva Versión Internacional 1999

- 1.Me dije entonces: «Vamos, pues, haré la prueba con los placeres y me daré la gran vida.» ¡Pero aun esto resultó un absurdo!
- 2.A la risa la considero una locura; en cuanto a los placeres, ¿para qué sirven?
- 3.Quise luego hacer la prueba de entregarme al vino -si bien mi mente estaba bajo el control de la sabiduría-, y de aferrarme a la necedad, hasta ver qué de bueno le encuentra el hombre a lo que hace bajo el cielo durante los contados días de su vida.
- 4.Realicé grandes obras: me construí casas, me planté viñedos,
- 5.cultivé mis propios huertos y jardines, y en ellos planté toda clase de árboles frutales.
- 6.También me construí aljibes para irrigar los muchos árboles que allí crecían.
- 7.Me hice de esclavos y esclavas; y tuve criados, y mucho más ganado vacuno y lanar que todos los que me precedieron en Jerusalén.
- 8.Amontoné oro y plata, y tesoros que fueron de reyes y provincias. Me hice de cantores y cantoras, y disfruté de los deleites de los hombres: ¡formé mi propio harén![c]
- 9.Me engrandecí en gran manera, más que todos los que me precedieron en Jerusalén; además, la sabiduría permanecía conmigo.
- 10.No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno, sino que disfruté de todos mis afanes. ¡Sólo eso saqué de tanto afanarme!
- 11.Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida.
- 12.Todos paran en lo mismo
Consideré entonces la sabiduría, la necedad y la insensatez -¿qué más puede hacer el sucesor del rey, aparte de lo ya hecho?-,
- 13.y pude observar que hay más provecho en la sabiduría que en la insensatez, así como hay más provecho en la luz que en las tinieblas.
- 14.El sabio tiene los ojos bien puestos, pero el necio anda a oscuras. Pero también me di cuenta de que un mismo final les espera a todos.
- 15.Me dije entonces: «Si al fin voy a acabar igual que el necio, ¿de qué me sirve ser tan sabio?» Y concluí que también esto es absurdo,
- 16.pues nadie se acuerda jamás del sabio ni del necio; con el paso del tiempo todo cae en el olvido, y lo mismo mueren los sabios que los necios.
- 17.Aborrecí entonces la vida, pues todo cuanto se hace en ella me resultaba repugnante. Realmente, todo es absurdo; ¡es correr tras el viento!
- 18.Aborrecí también el haberme afanado tanto en esta vida, pues el fruto de tanto afán tendría que dejárselo a mi sucesor,
- 19.y ¿quién sabe si éste sería sabio o necio? Sin embargo, se adueñaría de lo que con tantos afanes y sabiduría logré hacer en esta vida. ¡Y también esto es absurdo!
- 20.Volví a sentirme descorazonado de haberme afanado tanto en esta vida,
- 21.pues hay quienes ponen a trabajar su sabiduría y sus conocimientos y experiencia, para luego entregarle

Ecclésiastés 2 - Nueva Versión Internacional 1999

todos sus bienes a quien jamás movió un dedo. ¡Y también esto es absurdo, y un mal enorme!

22.Pues, ¿qué gana el hombre con todos sus esfuerzos y con tanto preocuparse y afanarse bajo el sol?

23.Todos sus días están plagados de sufrimientos y tareas frustrantes, y ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y también esto es absurdo!

24.Nada hay mejor para el hombre que comer y beber, y llegar a disfrutar de sus afanes. He visto que también esto proviene de Dios,

25.porque ¿quién puede comer y alegrarse, si no es por Dios?[d]

26.En realidad, Dios da sabiduría, conocimientos y alegría a quien es de su agrado; en cambio, al pecador le impone la tarea de acumular más y más, para luego dárselo todo a quien es de su agrado. Y también esto es absurdo; ¡es correr tras el viento!